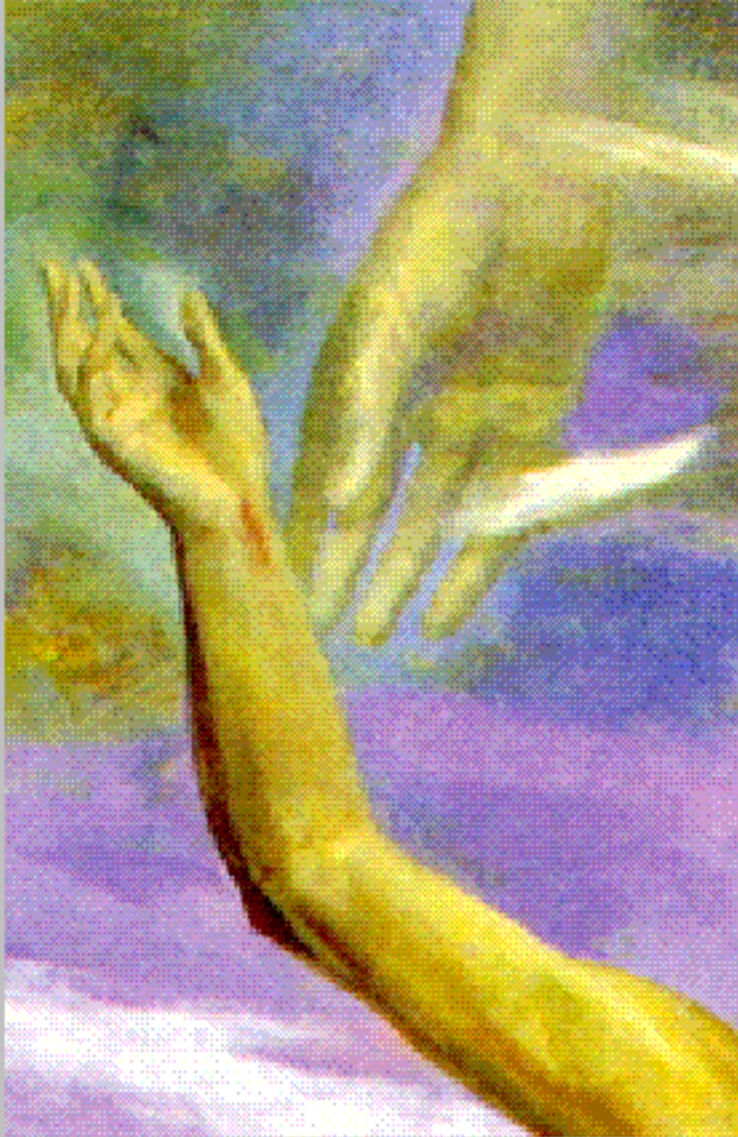


RASGOS DEL ROSTRO DE DIOS PADRE

EN EL ANTIGUO TESTAMENTO



Asambleas Familiares Cristianas

Curso 1998-99, n° 8

Objetivos:

1. -Vislumbrar el rostro de Dios a través de siete textos del Antiguo Testamento.
2. -Aplicar a nuestra vida de creyentes los mensajes que se derivan de esos rostros de Dios.
3. -Preguntarnos cómo y de qué manera podemos seguir descubriendo el rostro de Dios en los acontecimientos de nuestra vida.

Monitor:

Dios es un Misterio. *"A Dios nadie lo ha visto jamás"* (Jn 1, 18). Con estas afirmaciones quedan reflejadas las limitaciones de cualquier intento de acercarnos al rostro de Dios. Por eso tenemos que aventurarnos a sólo entrever, y casi adivinar, sus rasgos a través de esa mirilla tan preciosa que son sus acciones y sus palabras. Palabra sobre palabra, acción tras acción, rasgo a rasgo, podemos dibujar las líneas más fuertes del perfil del rostro de Dios. Es como recoger los sonidos, las resonancias que Dios mismo nos ha transmitido. Catequesis, en su significado primero, es crear ecos y resonancias. Eso es lo que nos ha hecho Dios desde el primer aliento del mundo hasta la aparición de su gran Palabra en medio de nosotros. En la Biblia hay muchas palabras y acciones de Dios. De todas ellas vamos a analizar catorce. Siete del Antiguo Testamento y otras siete del Nuevo. En esta Asamblea nos centramos en las del Antiguo Testamento. En la próxima, en las del Nuevo.

1.- Dios, origen y fuente de Vida

"El Señor Dios modeló al hombre de arcilla del suelo, sopló en su nariz aliento de vida y el hombre se convirtió en ser vivo" (Gn 2, 7).

Venimos de Él en todo lo que somos y tenemos. Él es "amigo de la vida" (Ab 11, 24) y origen de cuanto es y vive. Por eso "Él sabe de qué estamos hechos, se acuerda de que somos polvo" (Sal 103,13), pues hemos salido de Él como la vasija de las manos del alfarero: "Señor, tú eres nuestro Padre, nosotros somos la arcilla y tú el alfarero, somos todos obra de sus manos" (Is 64,7).

De su seno hemos nacido. Por sus entrañas de madre Él es nuestro Padre. De Él, como de la fuente, nacen todos los ríos de la vida. Y como cierva sedienta que busca las aguas vivas de la fuente, así corremos nosotros hacia Él (Sal 42, 2). De él viene nuestro molde y a su imagen somos: Él es *"la escuadra de nuestra derecha"* (Miguel de Una-muno).

"Para mí, Señor, no es necesario el Miércoles de Ceniza, porque ni un solo día de la semana me olvido de que fui barro en tu mano. Y lo único que realmente necesito es que no lo olvides Tú...".
(Dulce María Loynaz)

"El Padre es nuestra fuente y origen, en él tienen principio, nuestra vida y nuestro ser". (J. Ruysbroeck).

Qué bien sé yo la fonte que mana y corre,

aunque es de noche.

Aquella eterna fonte está escondida,

qué bien sé yo do tiene su manida,

aunque es de noche...

Sé ser tan caudalosas sus corrientes,

que infiernos, cielos riegan y las gentes,

aunque es de noche.

La corriente que nace de esta fonte

bien sé que es tan capaz y omnipotente,

aunque es de noche.

San Juan de la Cruz

PREGUNTAS PARTA EL DIÁLOGO:

1. -En nuestra sociedad hay opiniones para todos los gustos, hay muchas corrientes sociales y culturales, ¿Qué señales vemos en nuestra sociedad para descubrir a esta fuente de vida, a Dios?
2. -¿Qué actitudes debemos tener para reconocer el rostro de Dios: sencillez, ojos limpios, apertura al amor de los demás,...?

2.- Dios, llama y nos hace salir

El Señor dijo a Abrán: Sal de tu tierra y de la casa de tu padre hacia la tierra que te mostraré (Gen 12, 1).

Es una historia redonda la de Abraham: sale por voz de Dios de su casa y de su tierra, recibe como don la más grande utopía de todos los tiempos, hospeda a ángeles en su tienda y de ellos recibe la

confirmación de la promesa. Las estrellas del cielo y las arenas de las playas del mar quedaron atónitas ante tanta y tan amorosa solicitud de Dios.

Abraham nació de nuevo el día que abandonó Ur y se puso en camino. Y Dios fue su Padre. Quizás el profeta Malaquías pensaba en Abraham y en su feliz e increíble historia cuando anunciaba el derroche de maravillas que Dios iba a hacer con su Pueblo:

Haced la prueba conmigo, dice el Señor,

y veréis cómo abro las compuertas del cielo

y derrocho sobre vosotros bendiciones sin cuento. (Mal 3, 11)

En Abraham estamos todos (Rom 4, 16). Dios, como Padre de nuestro futuro, quiere hacernos una biografía nueva, nos da a luz y nos saca de nuestra vieja tierra muerta, despliega ante nosotros la utopía de un futuro inmenso e inesperado, recrea nuestro camino y nuestros andares, nos levanta la tienda en medio del desierto y a la espera de su visitación, nos invita a reconocerlo bajo la sombra de cualquier encinar en un Mambré cualquiera.

Cada uno puede recomponer su biografía profunda repasando las iniciativas de Dios: sus llamadas, sus promesas en medio de la noche; sus caminos hacia fuera y sus éxodos llevado de la mano de ángeles disfrazados, sus expectativas ante la anunciada presencia de Dios. Es verdad que, bien mirado, todo es gracia. Todo es un acto amoroso de Dios que nos va mostrando y ofreciendo una vida nueva. Dios es Padre en todo todos los días.

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO:

1. -¿Cómo dejar un hueco para poder escuchar y atender la voz de Dios que me llama, como a Abraham, a ser testigo de la fe en un mundo que no le conoce o de increencia?
2. -¿Qué desapegos tengo que hacer?, ¿Qué falsas seguridades tengo que dejar? ¿Qué renunciaciones me está pidiendo el Señor desde la vocación de creyente?

3.- Dios, en vilo y a la escucha de lo que pasa al pueblo

El Señor le dijo: He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Y he bajado a librarlos de los egipcios. (Ex 3, 7)

Dios ve, oye, palpa, huele y a veces habla. Vive los pasos del hombre con sus cinco sentidos divinos. Se revuelve, se desasosiega, está en vilo y pendiente ante sus hijos en peligro: "Como parturienta grito, jadeo y resuello" (Is 42, 14). Mil veces ha visto y sentido la opresión de sus hijos, otras tantas

ha asistido impotente y pálido al maltrato y a la esclavitud de sus hijos más débiles. Y Él aguantando el silencio y con una inaguantable conmoción en sus entrañas: "El corazón me da un vuelco, se me estremecen todas las entrañas" (Os 11, 8). Lo que pasó en Egipto es prototipo de lo que pasa hoy.

Con un poco de imaginación es posible adentrarnos en lo que podríamos llamar "el dolor de Dios" ante el dolor de sus hijos. Bastaría recorrer los sobresaltos y agobios de cualquier padre o de cualquier madre, para atisbar oscuramente los agobios y sobresaltos de un Padre, Dios, con tantos hijos tan amados y tan colmados de desgracia. Como un padre o una madre Dios ve, oye y "sufre": ante cualquier niño vendido y revendido en el Sudán; se tapa la boca, para no explotar, ante la última mujer maltratada; abre más y más los ojos, aguantando la ira, ante cualquier persona desnutrida, explotada y muerta; sufre ante el exterminio y la desdicha del pueblo albano-kosovar; se muerde la lengua, ante el dolor y la nada de todos los "nadies" de la tierra, sus hijos más frágiles, más pequeños y por eso más queridos.

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO:

1. -¿Qué nos dice hoy a nosotros el grito de los pobres, el lamento de los oprimidos, el silencio de los que viven en soledad?.
1. -¿Qué podemos hacer para evitar la guerra, el hambre, la pobreza, la marginación y la falta de dignidad en tantos seres humanos?

4.- Dios, sombra, agua y pan

Cuando se levantaba la nube sobre la tienda, los israelitas se ponían en marcha. Y donde se detenía la nube, acampaban. (Nm 9, 17)

Para comprender mejor este pasaje vamos a imaginarnos algo que sucede todos los días en cualquier parte del mundo: los padres acompañan desde muy cerca los primeros pasos de su hijo, retiran peligros, acompañan con sus brazos su avance inseguro, imaginan facilidades y recursos para asentar sus pasos, si se tambalea será sostenido por unos brazos protectores y vigilantes. Es un caminar inseguro, pero protegido al ciento por ciento.

Y lo mismo hizo Dios con aquel pueblo incipiente, nacido de las aguas del mar Rojo y metido de lleno y de repente en el inhóspito mundo del desierto. ¿Que hacía un sol ardiente difícil de soportar?, pues se coloca una nube sobre el pueblo para que le preste sombra fresca. ¿Que no hay agua y la sed aprieta?, se alumbraba una fuente abundante de agua viva y se acaba la sed. ¿Que se acabaron las provisiones traídas desde Egipto y empieza a cundir un hambre amenazadora?, pues se hace servir cada mañana un pan fresco y todos a comen hasta saciarse. Parece ser, incluso, que todos los días a media mañana quedaban llenos doce cestos con las sobras, con lo que la amorosa abundancia es una vieja costumbre del Padre con sus hijos (Lc 9, 17).

¡También nosotros vivimos a la sombra de sus alas, nos estrecha por todos los lados, nos cubre con la palma de su mano y nos guarda como a la niña de sus ojos! (Sal 17, 8; 139, 5).

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO:

1. -¿En qué ocasiones has sentido sobre tí la sombra protectora de Dios Padre ?
2. -¿Qué estará pasando por la mente del Padre de la casa común cuando ve que muchos de sus hijos sufren la sed, mueren de hambre y andan desamparados sin sombra que los cobije ni tierra que los mantenga habiendo por otra parte tantos millones de cestos y contenedores que son volcados, con sobras injustas, de los hermanos más ricos del Norte?.
3. -¿No sería conveniente consultar los avisos de los santos profetas ante las injusticias, el desenfreno y las desigualdades (Am 6, 1-7)?.

5.- Dios, vigilante de la herencia paterna

Santificaréis el año 50 y promulgaréis remisión o rescate general para todos los habitantes. Celebraréis así el jubileo y cada uno recobrará su propiedad y retornará a su familia. (Lv 25, 10)

Del Señor, Padre de todos, era la tierra prometida y la entrega a las doce tribus. Son suyos los bienes de aquel Pueblo que Él había engendrado y suya la libertad que cada hombre había alcanzado en aquel día memorable de la salida de Egipto. Pero los hijos no habían actuado como buenos hermanos: unos habían ido apoderándose de la tierra de otros, algunos acabaron siendo esclavos de otros hermanos y los más hábiles y poderosos habían acumulado deudas sobre los hombros de los menos dotados. Aquello no era ya una tierra santa ni un Pueblo escogido. Por eso decidió poner en marcha una iniciativa correctora.

Cada siete semanas de años se anunciaría, a toque de cuerno de carnero, un año lleno de gracia: las tierras volverían a sus primeros propietarios, las deudas serían perdonadas y los esclavos alcanzarían su libertad primera. Eran medidas de emergencia.

Y era una utopía. En ella seguimos, buscando tierra para todos, libertad para los esclavos y perdón para las deudas. En ella debemos reconciliarnos con Dios y con los hombres nuestros hermanos.

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO:

1. -¿Qué sentido debemos dar a los años jubilares?
2. -¿Con qué jubileo te quedas: con el de la excursión y negocio de interés turístico-religioso internacional o con el jubileo interior y solidario?.

6.- Dios, anuncio y denuncia

Adonde yo te envíe irás; dirás lo que yo te mande... Mira, yo pongo mis palabras en tus boca, hoy te pongo ante pueblos y reyes para arrancar y arrasar, para edificar y plantar. (Jr 1, 8-10)

Fueron tiempos oscuros y, a la vez, gloriosos. Grandes infidelidades del Pueblo, que como hijo descarriado se iba tras los baales (ídolos) de turno y se echaba en brazos de cualquier astarté, o se dejaba embaucar por los halagos de Egipto o las promesas de Asiria olvidando el regazo y las promesas del Dios de Abraham, del Padre fiel que engendró un pueblo entre las aguas del mar Rojo y que le abrió las puertas de la tierra prometida. El desaliento de Dios se hace denuncia en la voz de los profetas: grita, amenaza, advierte, llora y suplica, reprende, promete... Son los recursos de cualquier Padre.

Y a la vez la gloria de la fidelidad de un resto, del amor mantenido, de la resistencia aun en los días más sombríos. Tiempos de filial y amorosa permanencia en los caminos de Dios. El Pueblo, como un hijo; Dios, como un Padre. ¡Qué altura alcanzó generación tras generación el amor de Dios, Padre tierno y fiel, y qué hermosos los pies de miles de israelitas caminando cada día como hijos piadosos por los caminos del Padre!. Era un grito de abrazo y de reconocimiento mutuos: "¡Tú serás mi Pueblo, yo seré tu Dios!" y "¡Yo seré tu Pueblo, tú serás mi Dios!". Como un padre o una madre con su hijo, como dos amigos, como dos amantes, como el novio y la novia... envueltos en el mejor cantar de sus cantares.

Y ahí, a lo largo de siglos, a lo ancho de los dos reinos, Dios, como Padre preocupado y ansioso, se hizo - ¡ah, la voz de los profetas! - anuncio de gloria, pregonero de grandes banquetes de familia reunida en lo más alto de los montes, anunciador feliz de cosechas abundantes, promotor de viñedos escogidos, plantador de vergeles en todos los desiertos, iniciador de días de salvación...

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO:

1. -¿Dónde están hoy los profetas?
2. -¿Qué anuncios nos estamos callando?
3. -¿Qué denuncias debemos hacer? ¿Ante qué ídolos nos arrodillamos?
4. -¿Qué altura tiene nuestra fidelidad con Dios y con la dignidad del hombre?

7.- Dios, solidario y fiel

Decía Sión: -Me ha abandonado el Señor, mi dueño me ha olvidado. ¿Puede una madre olvidarse de su criatura...?. Pues aunque ella se olvide, yo jamás te olvidaré. (Is 49, 14-15).

Cuando su Pueblo, su hijo, es llevado una y otra vez a empujones al destierro, Dios, como buen Padre, lo acompaña a la tierra extraña de la desventura. Lo sostiene con la voz de los profetas, lo

alienta con la esperanza del regreso, lo anima con la nostalgia de la tierra santa y lejana, lo invita a colgar sus cítaras y a esperar la vuelta para romper a cantar la alegría del retorno.

Y así es Dios con cualquiera de nosotros sus hijos, llevados a tantos destierros a lo largo de la historia. Destierros interiores con noches oscuras en las que el Padre acompaña en amoroso silencio, exilios sociales de miseria y discriminación donde Dios sufre la injuria y aguanta solidario el oprobio, deportaciones y falsas reinserciones en las que el Padre se hace negro, tibetano, hutu o tutsi, kurdo, albano-kosovar, indio aborigen, palestino, eritreo, campesino en Mato Grosso... y así hasta beber entero el cáliz de amargura de todos los exilios y deportaciones.

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO:

1. -¿Qué sentimientos embargarán al Padre de todos cuando ve las pateras, siente los pinchos de las alambradas, lee las leyes de extranjería, huele el vaho de los hacinamientos de emigrantes, ve cómo algunos políticos hacen limpieza étnica?.
2. -¿Te sientes acompañado por Dios en las dificultades y problemas de la vida?.

MOMENTOS DE ORACIÓN

Si tú me dices "¡Ven!" lo dejo todo,

no volveré siquiera la mirada

para mirar a la mujer amada...

Pero dímelo fuerte, de tal modo

que tu voz, como toque de llamada,

vibre hasta en el más íntimo recodo

del ser, levante al alma de su lodo

y hiera el corazón como una espada.

Amado Nervo

Cuando nació entre nosotros,

nació fuera de casa

*y en las afueras;
apenas acostumbrado a nuestros aires,
huyó, como su Pueblo,
a tierra extranjera;
cuando, ya mayor,
recorrió los caminos de su tierra
no tuvo "donde reclinar su cabeza"
y, todavía un exilio más,
cuando murió lo hizo fuera de la ciudad,
de nuevo en las afueras.
¡Oh Dios,
padre de desterrados,
padre de los que quedan fuera,
padre de los que mueren fuera,
que seas patria, tierra y casa
de todos los que hoy viven sin ellas!.*

Francisco Miralles